

la centésima parte de la población total. Los térmites se han, pues, diferenciado socialmente sin recurrir á la esclavitud, que ahora vamos á encontrar en las hormigas, á lo menos entre ciertas especies de hormigas.

## II

### LA ESCLAVITUD ENTRE LAS HORMIGAS

Vamos á comprobar, describiéndolo, que este régimen esclavista ha tenido para las hormigas que lo han inventado, consecuencias penosas como igualmente ha sucedido á las sociedades humanas basadas también en la esclavitud. Sin embargo, tendremos ocasión muchas veces de comprobarlo hablando del hombre como la aparición de la esclavitud en las sociedades primitivas del género humano señala un progreso notable: contiene la matanza guerrera y permite á los grupos asociados salirse algo de la salvajería bestial. Por otra parte, la esclavitud no se encuentra organizada sino entre las hormigas, es decir, entre los primatos invertebrados.

El instinto esclavista y el de domesticar á ciertos animales son evidentemente muy vecinos. Ambos prueban una previsión para un muy remoto porvenir, desconocido en la mayoría de especies animales y en las razas humanas muy inferiores. Aun entre las hormigas, estos instintos, mejor dicho, estas ideas, solamente pertenecen á algunas especies, las cuales no las poseen siempre á la vez y siempre no las aplican con la misma inteligencia. Por eso la hormiga rojiza, la hormiga negra-cenicienta, la hormiga roja, saben ordeñar bien á los pulgones, y para esto, se van en su busca cada día, pero la idea de aprisionarlos en su nido ó aprisionarlos en un especie de establo, no les ha acudido todavía: contentánse con ordeñarles dejándolos libres. En otras especies de hormigas, al contrario, aprisionan los pulgones, los convierten en verdaderos animales domésticos, un ganado esmeradamente cuidado, que ordeñan y comen en caso necesario.

El primer rango de estas hormigas pastorales lo ocupan las *hormigas rojas*, que se llevan los pulgones en su nido, allí los conservan, los vigilan, trasládanlos de uno á otro lugar, y esto unicamente para ordeñarlos, sin comérselos, de la misma manera que los indos tratan á sus vacas. Cuidosamente las hormigas rojas dan guardia alrededor de su ganado, y en caso de peligro, se llevan en su boca á los pulgones para sustraerlos á los ataques de las demás hormigas; á veces, los meten en un establo compuesto para este objeto.

Ocupándonos, el año pasado, de la guerra en las diferentes razas humanas; hemos visto como entre tribus pastorales la posesión del ganado es motivo de discordia incesante, ocasión de *razias* guerreras. Por la propia causa, sucede algo parecido entre las hormigas, y los habitantes de los nidos vecinos no les falta ocasión de introducirse en los nidos próximos para robarse sus pulgones.

Sin embargo, á pesar de la analogía esencial entre el animal doméstico y el esclavizado, cualquier de ellos puede existir sin el otro, como sucede entre las hormigas y en ciertas sociedades humanas.

(Continuará.)

## DOS DE MAYO

### FRAGMENTOS

La noche era oscura, fría y solitaria: por mi camino encontré tan sólo algunos hombres que corrían despavoridos, y á cada paso lamentos dolorosísimos llegaban á mis oídos. A lo lejos distinguí las pisadas de las patrullas francesas, y de rato en rato un resplandor lejano seguidos de estruendosa detonación. Cómo se presentaba en mi alma atribulada aquel espectáculo en la negra noche, aquellos ruidos pavorosos, no es cosa que puedo yo referir, ni palabras de ninguna lengua alcanzan á manifestar angustia tan grande.

Llegaba junto al Espíritu Santo, cuando sentí muy cercana ya una descarga de fusilería. Allá abajo, en la esquina del palacio de Medinaceli, la rápida luz del fogonazo había iluminado un grupo, mejor dicho, un montón de personas en distintas actitudes colocadas y con diversos trajes vestidos. Tras de la detonación, oyéronse quejidos de dolor, imprecaciones que se apagaban al fin en el silencio de la noche. Después algunas voces, hablando en lengua extranjera, dialogaban entre sí; oían las pisadas de los verdugos, cuya marcha, en dirección al fondo del Prado, era indicada por el movimiento de unos farolillos de agonizante luz. A cada rato circulaban pequeños tropeles con gente maniatada, y hacia el Retiro se percibía resplandor muy vivo, como de la hoguera de un vivac.

Sin prestar oído á las voces de socorro, ni